

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
10 de Mayo de 1886.

Año VII.—Núm. 13.



EL CAZADOR DE PAJAROS



SUMARIO

GRABADOS: El cazador de pájaros.—D. Francisco Cañamaque, subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros.—Urna sepulcral que guarda los restos del General Álvarez de Castro.—S. A. R. la princesa Amelia de Orleans, futura esposa del príncipe heredero de Portugal.—El alcalde de Móstoles declara la Patria en peligro (cuadro de Perez Rubio).—Tipos y costumbres del principado de Montenegro.—Un combate en las calles.

TEXTO: Crónica.—D. Francisco Cañamaque.—El cazador de pájaros.—Urna sepulcral que contiene las cenizas del General Álvarez de Castro, defensor de Gerona en 1809.—Doña María Amelia de Orleans.—El alcalde de Móstoles declara la Patria en peligro.—Tipos y costumbres del Montenegro.—Un combate en las calles.—¿Es dolorosa la muerte? por Belton.—El mejor amigo, por D. M. de Larra y Ossorio.—La canción de la Pasión en Filipinas, por D. E. Castellanos.—Los grandes inventos del siglo XIX (continuación), por D. Antonio García Bruna.—Correspondencia con los suscritores.—Decepción (soneto), por D. Juan Guillen Buzarán.—De paseo, por D. Conrado Solsona.—Modas, por Práxedes.—Anuncios.—Sobre cubierta: Vidas paralelas, por D. Eduardo del Palacio.—Variedades.

CRONICA

El acontecimiento de esta decena ha sido la inauguración de un nuevo local para el Centro Militar. La Junta directiva, á cuyo frente está el General Salamanca, ha hecho de esta fiesta un acto solemne, al que ha sido invitado lo más notable que en armas, en letras y en política existe en la Corte. El presidente del Centro ha impreso el sello de su carácter emprendedor y activo á la Sociedad, lanzándola á desenvolvimientos en los que le deseamos la mejor fortuna, ciñéndose nuestras aspiraciones á que sus futuros éxitos corresponden al brillo de la sesión inaugural.

Ha sido de la mayor importancia desde luego que la opinión de Silvela, Castelar, Salmeron y Moret, hombres de las más opuestas tendencias políticas, haya venido á coincidir y proclamar en el Centro del Ejército la necesidad de dar á las clases militares las consideraciones y recompensas que necesitan para el cumplimiento de su misión *exclusivamente nacional*.

En el discurso del General Salamanca resalta, como en todos los suyos, un juicio independiente. Habla de las Ordenanzas, y en vez de atenerse á ese repertorio encomiástico de frases hechas, hace notar con muchísimo ingenio que esas viejas leyes, tan elogiadas como infringidas, recomendaban sólo mucho honor, pero que en la presente época este consejo es deficiente.

Exigimos ahora al oficial grandes condiciones de ilustración, y tal ha sido y es el fin preferente del Centro Militar.

Es verdad; y como para lograr este resultado es indispensable asociarse, de ahí nuestras constantes exhortaciones en este sentido.

Y nuestra fe en este punto es completa. Sin duda, en su desarrollo el Centro de Madrid y las diferentes asociaciones militares de provincias han tropezado con dificultades de índole muy varia. Pero abatirse por estas ligeras con-

trariedades equivaldría á desconocer que todo lo que está destinado á mejor y más duradera existencia, es lo que se desenvuelve en más larga y más laboriosa gestación.

No nos desalentemos, y por todas partes donde sea posible constituir el más pequeño núcleo de sociedad, formémosle. No prolonguemos la causa de nuestros males presentes. Es imposible ya desconocer su origen. Proceden directamente de la falta de asociación, del individualismo salvaje que nos separa y nos aniquila.

Hemos vivido largo tiempo aislados, divididos. Divididos por el recelo, por la desconfianza, por la contrariedad; y ya hemos podido apreciar todos los efectos desorganizadores de este hecho.

Unámonos, pues, para facilitar la instrucción á todas las clases; para establecer lazos de fraternal cariño ó trato afable entre todos los individuos del ejército; para formar focos de opinión que estimulen toda acción noble y desapruen toda irregular conducta, y para fundar entre Madrid y provincias servicios de protección á toda la gran variedad de infortunios ó vicisitudes militares en este desbordamiento de la usura y en esta gran crisis económica correspondiente.

Del discurso de Castelar, es verdaderamente notabilísimo el período que dedicó á describir la guerra entre las profesiones. El cura, el abogado, el literato, el militar, todos se combaten con la mayor injusticia y *sin determinar bien el número é importancia* de sus respectivas cooperaciones al bien social.

El Sr. Silvela marcó muy bien esta fase que presenta una parte de la oficialidad, dedicada al estudio del ejército *en sus relaciones* con todas las demás clases sociales, y aprobó con mucha delicadeza y sencilla elocuencia estos trabajos de observación social, que en tiempo de paz son los más indicados y tal vez los más fructuosos.

El Sr. Moret hizo un discurso brillantísimo; y hemos dejado para el lugar último al distinguido jefe Sr. Chacon, porque es muy querido amigo nuestro y compañero, y es además *de la casa*. Pero aún sintiendo ofender su gran modestia, es justo y necesario decir que expuso con un admirable tacto cuestiones tan áridas como las referentes al suceso de las Carolinas, é hizo, en fin, un discurso de gallarda forma y verdadera profundidad.

El Sr. Chacon, en su notable discurso, insinuó de una manera muy delicada que en la construcción del barco *Ejército* el entusiasmo no fué unánime.

En efecto, no sólo no contribuyeron los propietarios de todas categorías, sino que recibieron muy descortésmente esta manifestación popular y no escasearon ningún género de escollo para que naufragaran.

Se salvó al fin el barco *Ejército*. Pero atendiendo

1.º A que así en las clases militares como en las civiles, los que han contribuido á estas suscripciones son precisamente aquellos que menos interés puede tener en la construcción de defensas para sus intereses, por-

que no tienen otros bienes que algún mísero jornal ó sueldo muy penosamente ganado

2.º Al desprecio con que se ha correspondido á este sacrificio por los que hubieran debido tenerle en mayor aprecio;

3.º Al peligro de que por los progresos de la mecánica, verdaderamente asombrosos, el barco *Ejército* no responda por su eficacia en el mar á todo lo que se debe aspirar con tan expresivo nombre, y

4.º A que no es uno ó dos buques, sino una escuadra la que estudiando bien una forma de *crédito personal*, ó de otro modo, una manera de dar algún valor pecuniario á las condiciones de honradez, laboriosidad, afán de invención, gusto por las ciencias y otras que son explotadas sin piedad por los comerciantes o negociantes, en el sentido más estrecho y mezquino de esta palabra.

Se necesita y podría costearse *con un impuesto proporcional* á la riqueza de cada ciudadano; y en vista de estas circunstancias, convendría pensar si sería más prudente establecer con los fondos del buque *Ejército* en el mismo *Centro Militar* una caja de auxilios.

La eterna cuestión de economías se ha suscitado nuevamente, y nuevamente la atención política se ha limitado á los presupuestos de Guerra y Marina. ¿Pero no habrá otros medios de obtener el dinero necesario para la anhelada nivelación entre las rentas y los gastos públicos? No se podría hacer, por ejemplo, que el pobre no pagase la misma cantidad que el poderoso para redimir del servicio militar á su hijo? La verdad es que se ha llamado con razón á este país *el país de los viceversas*, el gran foco de todas las más extraordinarias anomalías. Porque los pobres (es decir, los verdaderos desgraciados, pues las desgracias de los ricos son en su mayor parte extravagancias ó perfidias del ocio); los pobres son también los que más suelen preocuparse de la defensa de un territorio sobre el que no pueden estar fijos un solo instante, pues por todas partes hay caseros. El aire, la luz misma, ¿no han sido sustraídos á esta brutal organización de la propiedad, y se puede así decir que un pobre es un condenado á muerte más ó menos lenta y penosa desde el mismo día en que se le dice enfáticamente que es preciso vivir del trabajo? Del trabajo no vive nadie en España; esto es ya cosa olvidada de puro sabida. No pide, sin embargo, más que esto la mayoría del pueblo, y urge imprimir á las obras públicas el mayor movimiento posible, porque la miseria en las capas últimas y la dificultad de vivir en las medias crece de tal modo, que no nos explicamos la tranquilidad estoica con que ven aproximarse las clases altas una dictadura espantosa, precedida por un régimen de terror, doblemente espantoso.

El deber del publicista *masculino* es hablar así: claro y con toda la mayor sinceridad posible. Si en recompensa de esta franca conducta se nos suponen móviles pequeños ó interesados de cualquier clase, la injusticia de nuestros detractores sólo podrá ser comparada á su temeraria imprudencia; porque la probabilidad de realización de nuestras profecías está

en razon directa del menosprecio ó ligereza con que se las examine.

El Sr. Perez de la Sala, nuestro inteligente y activo corresponsal en Lóndres, ha llegado á esta corte, siendo el objeto principal de su viaje á España promover una diligente propaganda para impulsar la exportacion de los productos de nuestro suelo, que tienen en Inglaterra el más natural y ventajoso mercado.

Deseando contribuir al patriótico empeño de nuestro querido amigo, tenemos mucho gusto en insertar á continuacion los curiosos datos que ha recogido, y que demuestran el rico porvenir que en la Gran Bretaña tienen todos nuestros productos.

Hé aquí las consideraciones extractadas de una Memoria de nuestro citado amigo:

»No creo sea generalmente conocido de nuestros agricultores españoles que el Reino Unido de la Gran Bretaña consume precisamente, un año con otro, comestibles y bebidas por valor de *cuatro mil y cincuenta millones de pesetas*, que sabe pagar en muy buen dinero de contado ó en artículos que lo valgan.

»También presumo sea por lo general poco conocido que casi las tres cuartas partes de aquella enormísima y perentoria demanda podrían estar al alcance de nuestros agricultores el ponerla algun dia en manos del comercio exportador; y siendo esto lo que con el mayor ahinco deseo hacer presente á mis compatriotas, paso á evidenciarlo con cifras estadísticas.

»Todas las industrias rurales del Reino Unido no producen lo bastante para dar sustento á sus 36 millones de habitantes, sino apenas para cubrir sus necesidades durante cuatro meses en el año. El pan y la carne para los ocho meses restantes tienen que ser importados, cuesten lo que cuesten, y sea como sea, so pena de morir de hambre todo un pueblo cuya enorme produccion fabril no es digestible.

»El consumo anual de trigos y harinas es de 110.500.000 quintales ingleses por término medio. El de avena alcanza á 50.000.000 de quintales; á 31.500.000 el de maíz; y aunque la produccion de cebada es cuantiosa, por su empleo remunerativo para la fermentacion alcohólica, siempre necesita importar 15.500.000 quintales de cebadas extranjeras.

»El valor total de las gramíneas, leguminosas y harinas que tiene que comprar ó cambiar por sus productos el Reino Unido, asciende á 1.400.000.000 de pesetas un año con otro.

»Al considerar que á Rusia, desde el mar de Azof y las costas del mar Negro; á Austria, Servia y Rumanía, desde el Danubio; á las Repúblicas del Plata, desde el Uruguay y Panamá; á Chile y la más remota California, desde el Pacífico, y á los Estados Unidos orientales y al Canadá les ofrece remunerativas ventajas el embarcar sus trigos, harinas, cebadas y maíces para los puertos británicos, distribuyéndose entre sí centenares de millones de pesetas, ¿cómo es concebible que nuestra España, cuyas costas cantábricas sólo distan de Lóndres y Liverpool sesenta horas de travesía,

no figure en las estadísticas inglesas cual la primera nacion de la tierra en surtir de cereales al pueblo británico?

»En vez de ser así, nuestros feracísimos, pero abandonados, incultos ó mal beneficiados campos, no producen lo bastante ni para alimentar á España, pues cuando su nombre aparece en las hojas estadísticas de las Aduanas inglesas, es en su columna derecha, la siniestrísima para nosotros.

»Otra cifra colosal, ó sean 732.000.000 de pesetas, es el valor que viene á tener anualmente la importacion de carnes en el Reino Unido.

»Lo que la América inglesa y española, y nuestros mismos antípodas ejecutan, nosotros, desde nuestras costas cantábricas, podemos realizarlo con mayor rapidez y mejor éxito.

»Facilísima y poco costosa es la instalacion de depósitos frios ó neveras donde se conservan inalterables las carnes muertas hasta su embarque, y lo que sobran en los puertos ingleses son vapores perfectamente acondicionadas para el transporte de las ricas carnes del Norte de España; vapores muy dispuestos á frecuentar nuestros puertos tan luégo encuentren aliciente en ellos para hacerlo así.

»Una sociedad anglo-española acaba de organizarse en Lóndres con el principal objeto de impulsar en grande escala la exportacion de carnes y de toda clase de productos agrícolas españoles.

Dicha Sociedad, que se titula *The Anglo-Spanish Trade Promoting Association*, y cuyas oficinas están contiguas á las del consulado general de España, núm. 21, Billiter Street, facilita cuantos informes le sean pedidos referentes á la organizacion y desarrollo provechoso de las industrias agrícolas cuyos productos se destinan al consumo del pueblo británico. Su principal objeto es poner en relaciones directas el productor español con el consumidor inglés, facilitando sus transacciones de una manera práctica y provechosa para ambos.

»La siguiente lista comprende las cantidades y valores más importantes de productos alimenticios que anualmente necesita importar el reino británico para cubrir las principales necesidades de la vida:

	Peso en kilogramos.	Valor en pesetas.
Tocino salado.....	93.000.000	200.000.000
Carne salada.....	5 250.000	12.500.000
Idem congelada.....	46.000.000	59.250.000
Jamones curados...	40.800.000	53.750.000
Caza mayor y menor.	1.530.000	2.150.000
Carne en latas.....	30.150.000	40.000.000
Carnero congelado...	31.000.000	41.500.000
Cerdo salado.....	16.000.000	15.750.000
Idem congelado.....	3.570.000	4.075.000
Manteca de vacas....	122.400.000	289.000.000
Queso.....	96.200.000	84.750.000
Huevos.....	1 000.000.000	73.250.000
Pescado.....	40.800.000	32.500.000
Manteca de cerdo....	44.370.000	40.125.000
Frutas frescas, valoradas en.....		92.500.000
Cebollas, idem id.....		12.500.000
Patatas, idem id.....		25.000.000
Aves de corral, idem id.....		16.250.000
Verduras y ensaladas, id. id.....		11 500.000
Frutas secas, idem id.....		25.000.000
Aceite de olivas, idem id.....		25.000.000

»A las puertas de nuestras casas se encuentra la nacion riquísima en industrias artificiales

y pobrísima en las naturales, á la que podríamos surtir de abundosa alimentacion, en mejores condiciones que los demás pueblos de lo tierra lo hacen, dando así un incremento incalculable á nuestra produccion y riqueza agrícola.»

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE

Nació en Gaucin (Málaga) el año 1851. Hijo de un honrado y estimado propietario de Málaga, cursó la carrera de leyes con aprovechamiento, y se dió á conocer muy pronto en la prensa como escritor de vasta instruccion y profundo ingenio.

Cañamaque es jóven, afable, cortés, amigo de hacer favores, é ilustradísimo.

Con nosotros ha vivido mucho tiempo la vida del periodismo. Desde aquella tribuna del Congreso escribió las lozanas páginas de su libro sobre las Constituyentes, *Los Oradores de 1869*, en el cual se ven perfiles y observaciones dignos de la pluma de Córmenin. Fué despues á Filipinas y allí tambien se consagró á su trabajo favorito, publicando á su regreso dos notables libros sobre el Archipiélago.

Cañamaque es, desde hace algun tiempo, inseparable del Sr. Sagasta. Por él quemó el último cartucho en aquellas Cortes donde hizo brillantemente sus primeras armas; su consejo no ha faltado nunca al presidente del Consejo de ministros.

Diputado á Cortes, pronunció varios discursos notables, entre ellos uno referente á asuntos diplomáticos. Posee hermosísima palabra, facilidad elocuente, desenvoltura pasmosa.

Pero su discurso de batalla fué el de la defensa del voto particular. Si con aquel acto no se gana una subsecretaria, declaramos que no se gana con nada.

Nosotros, que no somos políticos, cuando se le nombró subsecretario de la Presidencia sentimos satisfecho el orgullo de clase.

Porque Cañamaque subsecretario, llegará á ministro. Pero no se le irá nunca de las venas la sangre que tiene de periodista.

El Sr. Cañamaque ha escrito tambien varias novelas: *El prisionero de Estella y Angela*; una *Miscelánea histórica, política y literaria*, y *Las Islas Filipinas*, cuyo conocimiento interesa á los políticos singularmente. Mientras en los *Recuerdos de Filipinas* vulgariza las costumbres de aquel archipiélago, en este libro trata de extender el estado de su poblacion, administracion, riqueza agrícola, industria, comercio y geografia. En una palabra; se propuso en él hacer que los hombres pensadores reflexionaran; y por lo bien escrita que está esta obra, y por la discrecion y patriotismo de su autor, este libro es el más popular de cuantos se han publicado sobre el asunto.

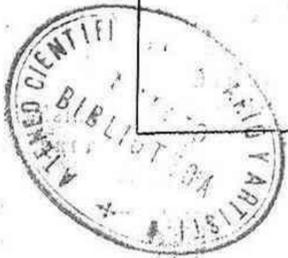
El Derecho administrativo revela tambien al señor Cañamaque como hombre de administracion.

Las Mujeres de la revolucion, *Los Soldados de la revolucion* y *Las Cartas provinciales*, de Pascal, son excelentes traducciones del francés.

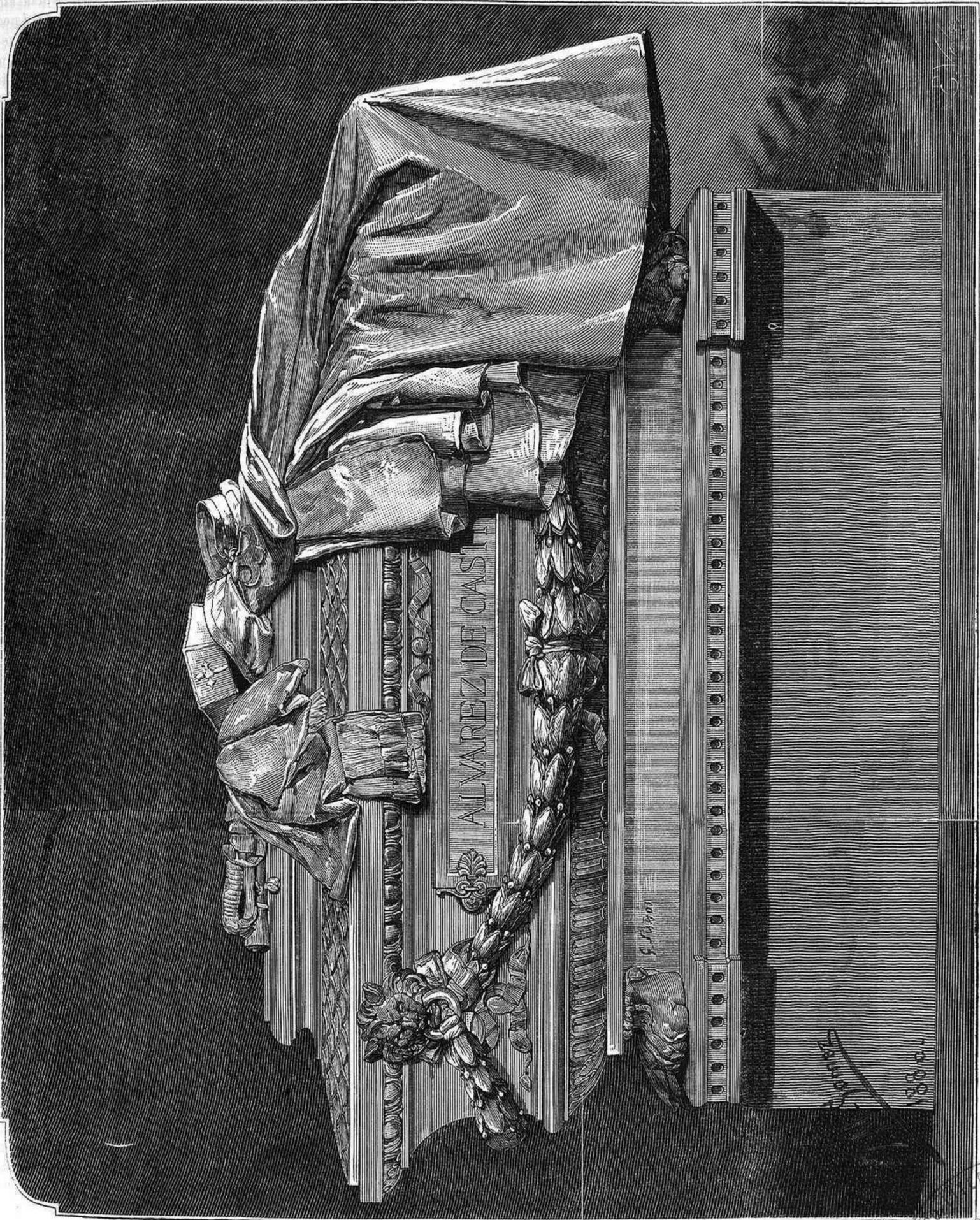
Otro de sus escritos más notables es tambien la *Memoria sobre Filipinas y Joló*, de D. Patricio de la Escosura, que ha publicado con un mapa.

En 1881 publicó en esta corte *La España*, diario liberal, del que fué propietario, habiendo sido desde 1869 hasta 1881, en cuya época le eligieron diputado á Cortes, redactor ó colaborador de varios periódicos liberales. Pero aunque se ha distinguido mucho el Sr. Cañamaque como escritor político, de historia de geografia y como periodista, en donde ha rayado á mayor altura es en la Cámara popular.

El discurso notabilísimo sobre Joló y Borneo que pronunció en la sesion del 21 de Diciembre de 1881, fué contestado por los señores ministro de Estado, Cánovas y Silvela, y llamó con justicia la atencion del público y de toda la Cámara; y los plácemes y simpatías de los más grandes oradores; colocándose el Sr. Cañamaque, por este brillantísimo y primer discurso, á una altura á donde no es dado llegar á



D. FRANCISCO CAÑAMAQUE, SUBSEPTARIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS



URNA SEPULCRAL QUE GUARDA LOS RESTOS DE ALVAREZ DE CASTRO



muchos después de algunos años y de reñidas luchas parlamentarias.

El 22 de Junio del año siguiente, combatiendo el presupuesto de Puerto Rico, pronunció otro discurso que también fué, bajo muchos aspectos, importante.

Y en fin, el postrero y más brillante, habilísimo y elocuente de todos los suyos, y en el que ha hecho el Sr. Cañamaque alarde de sus especialísimas dotes para la vida parlamentaria y sus excelentes conocimientos, fué, ya lo hemos dicho, el pronunciado sobre incompatibilidades parlamentarias, contestado por los Sres. Sagasta, Silvela y el general Lopez Dominguez, su paisano.

Este discurso, muchas veces interrumpido por las muestras de aprobacion de los señores diputados y numeroso auditorio, es una enérgica reivindicacion de los derechos de la juventud generosa á los altos puestos; una valiente y justa manifestacion en contra de todo proyecto egoísta de incompatibilidades parlamentarias. Y una notabilísima oracion, no sólo por la gallarda defensa de la *gente moza*, como dijo Sagasta, sino por su ingenio ático y galanas y fáciles frases, y por el profundo estudio que ha hecho de los hombres políticos, lo cual no era de extrañar en el autor de *Los Oradores de 1869*.

El Sr. Cañamaque ha sido secretario de la seccion de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo, censor de la Sociedad Económica Matritense, de la Geográfica de Madrid, de la Academia Indo-China de París, del Congreso Internacional de Americanistas, y es correspondiente de la de Historia.

Actualmente desempeña, con la confianza del señor Sagasta y las simpatías de todo el partido liberal, la subsecretaría de la presidencia del Consejo de Ministros, alto puesto político donde, con motivo de las recientes elecciones, ha hecho una campaña admirable de trabajo, amabilidad, discrecion y pasmosa memoria para retener distritos y apellidos, dejando contentos y áun satisfechos, como dice uno de sus admiradores, hasta á aquellos candidatos ménos favorecidos por la fortuna electoral.

EL CAZADOR DE PÁJAROS

El viejo cazador de pájaros es para los niños de la aldea el personaje más importante y el individuo más simpático, así sea de brusco carácter y su exterior no ofrezca grandes atractivos.

¡Qué representan, en efecto, para esa infantil y bulliciosa tropa el cura y el maestro de escuela, comparados con el mágico sér que enseña á hablar, cantar y disparar el cañón á un pajarillo!

En el grabado que lleva el epigrafe mismo de estas líneas, se ven dos niños extasiados delante de un tordo que el cazador acaba de sacar de la jaula; tierna avecilla que, herida en un ala por certera y cruel perdigonada, ha caído al suelo, mientras sus compañeras, en inmenso bando, se trasladan á las regiones del Mediodía.

El dueño y tirano del pobre tordo silba la conocida cancion del lugar y da de este modo al infeliz prisionero la primera leccion; mientras que otro admirador del pájaro, un reluciente y codicioso gato, espía el momento de alargar impunemente la zarpa y procurarse, á costa de todos, una colacion suculenta.

URNA SEPULCRAL

que contiene las cenizas del general Alvarez de Castro, defensor de Gerona en 1809.

D. Mariano Alvarez de Castro, insigne español, militar ilustre y heroico defensor de la integridad de esta nacion, tan grande como desventurada, es la gran figura que al lado de Castaños y Palafox descuella en la gloriosa epopeya de la guerra de la Independencia.

Hallábase en Gerona cuando los generales franceses Reille, Saint-Cyr, Verdier y Augereau se presentaron á las puertas de la ciudad, con la confian-

za de conquistarla, fiados en la gloria que les habian dado sus constantes victorias.

No hubieran conseguido entrar en Gerona si una enfermedad no hubiera postrado la voluntad indomable de su defensor, resuelto á sucumbir como los héroes de Numancia.

Cuando las puertas de Gerona abrieron paso á los franceses, Alvarez de Castro fué tratado con encono, y, prisionero de guerra, fué conducido á Francia.

Las Cortes de Cádiz, rindiendo un tributo de admiracion á la memoria del invicto patricio, mandaron grabar su nombre en letras de oro en el salon donde celebraban sus sesiones, y por suscripcion nacional se construyó un monumento donde descansan sus cenizas.

El grabado de la pág. 197 representa la urna sepulcral que guarda tan preciosos restos. Su ejecucion artística fué llevada á cabo por el Sr. Suñol. Es de mármol de Carrara de segunda clase. En la parte superior de la urna se encuentra el manto y birrete de la Orden de Santiago, de la cual era caballero el bravo militar.

DOÑA MARÍA AMELIA DE ORLEANS

Para el día 20 del actual están señaladas las bodas de esta bellísima princesa con el heredero de la corona de Portugal D. Carlos de Braganza, cuya fotografia dimos á conocer en uno de nuestros últimos números.

La futura reina de Portugal es la hija mayor de los condes de Paris, ligados con vínculos de parentesco con las principales casas reinantes, entre las que se cuentan las de España, Austria, Rusia, Italia é Inglaterra.

La princesa Amelia está dotada de una hermosura y una bondad que despiertan por todas partes admiracion y afecto. Es una notable artista, canta con maestría, y tiene una voz agradable y bien timbrada.

Con sólo ver esa fisonomía llena de todos los encantos de la juventud, se muestra uno regocijado de que los dones de la fortuna puedan recaer sobre esa jóven de veinte años, para cuyos ondulantes cabellos parece todavía poco una diadema real.

¡Que la Providencia bendiga sus pasos, y la suerte del pueblo portugués!

EL ALCALDE DE MÓSTOLES

declara la Patria en peligro.

El grabado de la pág. 201 es copia de un cuadro de Perez Rubio, que posee la excelentísima diputacion provincial de Madrid, y representa al alcalde de Móstoles en el momento de exponer al pueblo la situacion de España en 2 de Mayo de 1808.

Cuentan algunos de los mejores historiadores que el alcalde se llamaba Andrés Torrejon, y que hizo correr por toda la Peninsula el siguiente famoso parte: *La patria está en peligro. Madrid perece, víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid á salvarle. Mayo 2 de 1808.—El Alcalde de Móstoles.*

Otros ponen en duda que este parte fuera del auténtico alcalde de Móstoles, y lo atribuyen al conde de Montijo, porque existen algunas cartas firmadas por él con aquél pseudónimo.

Mas es lo cierto que el pasaje en cuestion ha pasado á la historia, y las bellas artes lo enaltecen, haciendo figurar con delicado pincel al alcalde y los aldeanos preparándose para luchar en defensa de los sagrados intereses de la patria.

TIPOS Y COSTUMBRES DEL MONTENEGRO

Nuestro grabado de la pág. 204 representa dos hermosos tipos de raza eslava: una mujer y hombre, montañeses de esa pequeña y brava nacion que se llama el Montenegro. El dibujo es reproduccion de un cuadro del reputado pintor de Berlin R. V. Offenfeld.

Las costumbres de este pueblo vigoroso, que ha sabido mantener su independencia contra el poder avasallador y despótico de Turquía, son verdaderamente extrañas, y su más compendiosa enunciaci6n daría lugar á un extenso y curioso libro.

Sencillos, sóbrios, emprendedores y audaces hasta un punto inverosímil, los habitantes de las montañas de Cettinge conservan puras muchas de las virtudes de las primitivas razas; la fidelidad á Dios, al monarca y á la patria no son entre ellos un mito, sino un sacratísimo culto, jamás atenuado por egoístas consideraciones. De escasas necesidades, una cueva abierta en el monte les sirve de habitacion; la caza y algunos cereales bastan para su sustento, y sus más preciadas propiedades son una carabina que manejan con sin igual destreza, y una docena de cartuchos.

A poco que se medite, el ménos versado en historia encontrará gran semejanza, por sus costumbres y valor, entre el moderno pueblo montenegrino y aquel viejo pueblo astur, que durante siglos supo mantener su libertad contra los romanos, y que sin someterse realmente á los godos, fué asilo de los náufragos de Guadalete, y sirvió de cuna á la gran nacionalidad moderna española.

UN COMBATE EN LAS CALLES

Muchos de los constantes y benévulos lectores de nuestra Revista conocen bien los terribles efectos de un combate en las calles. El grabado de la página 205 representa una lucha entablada en estas condiciones. Nada mejor que el dibujo expresa la gravedad en que se hallan las tropas que tienen que tomar una poblacion paso á paso, calle por calle y casa por casa, cuando éstas están defendidas en el interior. El defensor coloca en los patios, ventanas y balcones cuantos objetos encuentra, muy especialmente los colchones y las mantas, las ropas, las mesas, etc.

Detrás de estas trincheras improvisadas, se coloca el tirador que dirige certeros disparos contra las tropas que cruzan bajo sus fuegos. Es una verdadera cacería.

El ejército que ataca se subdivide en fracciones; tomadas las primeras casas de una manzana, algunas fuerzas van pasando, rompiendo paredes y tabiques, de una á otra, estableciendo tal vez interiormente el ataque cuerpo á cuerpo; otras atacan las barricadas que por lo regular se forman, y luego, dos filas adelantan por las aceras con orden de vigilar los balcones y disparar cuando se observe el menor movimiento.

Es una lucha terrible y desigual, en la que el cuidado principal debe dirigirse á adquirir ventajosas posiciones para defender la vida de los combatientes.

En España hubo una época en que estos combates nos eran familiares, y nuestro ejército adquirió una gran práctica de esta manera de pelear.

En Francia, donde la pintura de las costumbres militares ha llegado á tanta altura, gracias al genio de Neuville, Meissonnier, Detaille, Bellecourt y otros notables artistas, no podían dejar de reproducirse estas escenas singulares de la guerra, y buscando un asunto de la campaña turco-rusa, ha sido trasportado al lienzo un episodio lleno de vida y animacion, donde se da idea perfecta de la situacion de las tropas que bajo una verdadera lluvia de fuego, avanzan con resolucion en busca de una muerte casi segura.

¿ES DOLOROSA LA MUERTE?

Se teme á la muerte porque se la cree dolorosa. Pero Bearsley observa que la muerte es, en la mayor parte de los casos, un acto puramente vegetativo. El hombre cae á pedazos, ni más ni ménos que una flor ajada. Si supiera cuán poco doloroso es morir, vería acercarse la muerte con más curiosidad que miedo.

El grado de sensibilidad de los tejidos es ordinariamente proporcional á su incorruptibilidad. La in-

flamacion, que empieza por aumentar esta sensibilidad, concluye por aminorarla, y la vejez acaba con ella.

Todo obstáculo á la nutricion atrae, como consecuencia inmediata, un malestar general, hasta que el ácido carbónico resultante de la *desvitalizacion* de la sangre se fija en los elementos anatómicos.

Los ganglios sensorios entónces pierden su irritabilidad, interrumpen las corrientes nerviosas, y se produce la muerte.

Miéntas dura esta decadencia de la fuerza nerviosa, que conduce poco á poco al entumecimiento definitivo, debe experimentarse una sensacion de reposo análoga á la que precede al sueño; y en vez de los tormentos que imagina el vulgo, una satisfaccion ignorada. Las impresiones producidas por el empleo terapéutico del ópío, del éter y de todos los narcóticos, deben parecerse tambien á los que experimenta un moribundo. Si se exceptúan las alucinaciones producidas por la actividad incompleta del cerebro, estas impresiones no pueden tener nada de dolorosas.

La condicion esencial de la irritabilidad consiste en que así los centros como los conductores nerviosos se hallan en su estado normal. Desde el momento en que la actividad cesa, los fenómenos reflejos cesan tambien, y el sufrimiento viene á ser fisiológicamente imposible, toda vez que no funciona el gran simpático.

Las vivisecciones, el testimonio de muchas personas que despues de consideradas muertas han vuelto á la vida, y el de los moribundos que han podido contestar á las preguntas que se les dirigian, prueban que la muerte es para el hombre tan poco dolorosa como el nacimiento.

Shakespeare adivinó esto, cuando dijo que el temor á la muerte no era otra cosa que el temor á lo desconocido.

Burney luchó con los que se esforzaban por volverle á la vida despues de su sumersion en el agua. Tan agradable le parecia su estado de asfixia. Al viajero Solander le pareció tan deliciosa la sensacion del frio excesivo, que se acostó entre nieve para tener el gusto de morir de esa manera. Hunter se lamentaba en su agonía de no poder escribir «cuánto gozaba al irse.» Los niños de poca edad mueren con la misma serenidad que suelen tener al dormirse.

¡Cuántos viejos y enfermos debían considerar la muerte como el término de un cautiverio!

La crucifixion y la horca son considerados generalmente como los más horrosos suplicios. Sin embargo, resulta del testimonio de algunos que han vuelto á la vida despues de haber sufrido una de esas penas, que suceden á una agonía muy corta, alucinaciones deliciosas.

BELTON.

EL MEJOR AMIGO

Segun Alphonse Karr, desde que se ha descubierto la hidrofobia en la raza canina, el mejor amigo del hombre es el cigarro. Estoy conforme; no porque lo haya dicho nadie, sino porque yo, que tengo mis opiniones como el que más y el que menos, lo opino así: porque tengo mis razones para ello.

Antes de exponer éstas, advierto á ustedes que soy uno de los fumadores *pur. sang.*: yo fumo mucho, muchísimo (sobre todo á principios de mes); y esta confesion da á entender al más lerdo, que si soy un buen fumador en cantidad, no lo soy en calidad tanto como quisiera. Pues bien: si esta aficion se ha despertado en mí hasta tal extremo, consumiendo cajetillas de á 35 y puros de á 10, ¿qué placer no experimentarán esas ilustres chimeneas humanas; cómo no han de estar conformes con Karr y conmigo esos seres que se pasan la vida chupando sin interrupcion, pesetas, medios duros y hasta duros enteros convertidos en tabaco?

Una *brevia*, un *Bismark*, un *Alfonso XII*, un *Vuelta abajo*... ¿Qué será todo eso? Lo mismo entiendo yo de esas cosas, que los académicos españoles de hacer Diccionarios.

Sin embargo, hay momentos en que casi soy feliz, porque me voy convenciendo de que en este mundo todo es cuestion de suposiciones: el que lleva un traje de ocho duros, y á fuerza de decir á la gente que le ha costado 25 llega á creérselo él mismo, es tan feliz como el que realmente usa trajes de ese precio, con la diferencia de que éste no suele decirselo á nadie: el que tiene 30 reales *de sobra* para salir á paseo en un caballo de alquiler, sería tan dichoso como el primer *spormant* de Londres, si Madrid no fuese un verdadero villorrio para esto de los caballos de alquiler: en el Retiro, en la Castellana, en cualquier parte... se oye á cada momento: «¡Mira á Fulanito de Tal, en el *Trovador* de casa de Hidalgo!» «Allí va Mengano montando el *Califa* de Perelli!» ¡Imposible! En Madrid no hay quien pueda hacer con los caballos lo que con los trajes y con otras mil cosas.

Conozco yo á varios individuos que compran un detestabilísimo puro de á 10 céntimos, le escogen de los más oscuros, le prensan con una plancha de la cocina, le adornan con uno de esos anillos de papel con que designan sus productos las mejores fábricas de la Habana, y vaya usted á convencer al que le fuma que aquel tósigo peninsular no es una breva ó una regalia de *primitissimo... ingenio*.

Yo, por mi parte, confieso á ustedes que mi aficion al cigarro no ha llegado todavía á conseguir que me engañe yo á mí mismo. El cigarro no es para mí un objeto de petulancia ó fanfarronería, porque sé que no basta vestir á un mal cigarro con el ropaje de otro bueno, para que le crean á uno rico.

Yo miro sólo en el cigarro una distracción... una ocupacion... (!) mejor dicho, un amigo... y un amigo de los más leales, de los que no engañan nunca, salvo la excepcion de que se rompa el papel... de que estalle de repente una sustancia más ó ménos explosiva, etc., etc.; pero esto, por fortuna, acontece rara vez, miéntas con los amigos sucede todos los dias. ¡Cuántas veces, sentado junto á mi mesa de despacho y con la pluma en la mano derecha (porque yo escribo con la mano derecha, aunque no lo parezca) he pensado!... ¿Qué es el cigarro?

Para el que no fuma, nada.

Para el que fuma, todo; una necesidad imprescindible.

¡Esperar... esperar algo ó á alguien, sin fumar! ¡Eso es horrible! La Puerta del Sol... las esquinas de las casas en que habita una muchacha casadera... la puerta de las Calatravas... en todas partes hombres, y hombres fumando. ¿Cuánto tiempo llevan allí? ¿Qué aguardan? ¿A quién esperan? No importa, les da igual; encienden un cigarro, chupan... lanzan humo al espacio... contemplan la majestuosa pausa con que se eleva... quitan la ceniza de cuando en cuando con el dedo meñique... gastan una caja de cerillas en hacer arder aquella sustancia casi incombustible, y así se pasarían el dia y la noche, sin acordarse de nada, miéntas les quedase un sólo cigarro en el bolsillo.

En el café... ¿Quién concibe el café sin fumar?

Na... que sea fumador.

En el teatro... ¡Ah! ¡Qué cuatro horas tan horribles!

En el teatro no se permite fumar; pero ¿para qué están los entreactos? Apenas cae el telon, se lanza uno á los pasillos y es capaz de fumarse en diez minutos la fábrica de cigarros, con cigarreras y todo.

¿Es preciso, para eso, dejar sola en las butacas ó en el palco á una madre... una esposa... una hermana?... No importa: siempre queda el recurso de decir que va uno á... á cualquier parte.

Pues bien: se acaba la funcion, empieza el desfile, y ¡cuántas pulmonías no ha evitado en aquel momento eso que han dado en llamar *vicio* las gentes que de seguro tienen otros mucho peores?

¿Y la ventaja de poder pasar por muchas calles de la capital de España, por las que nadie se atrevería á pasar sin un cigarro en la boca, evitando con él la aspiracion de aires impuros y de partículas nocivas?

Todos los médicos (que fuman) penetran siem-

pre en las habitaciones en que se padece una enfermedad contagiosa, con el cigarro en la boca, para evitar, como vulgarmente se dice, *que se les pegue*: no una paliza, sino la enfermedad. De aquí se deduce que esa clase de padecimientos entran siempre por la boca, sitio peligrosísimo para la mayoría de los animales, puesto que por ahí es tambien por donde muere el pez.

Y nunca acabaría uno de enunciar las ventajas del cigarro.

¿Sus contras? No existen: no tiene ninguna.

¿Dicen que es un gasto inútil? Más inútil juzgo yo el de los polisones... crema emperatriz... chalecos de *peluche* y botines de piqué ó de paño.

A propósito de botines.

El otro dia pasaban por la calle de Alcalá una niña de siete años, su papá y su mamá. Frente al teatro de Apolo pasaron á su lado, y en direccion opuesta, dos jóvenes de los más *pechut*.

Dos exclamaciones salieron al mismo tiempo de los labios de la niña y su padre.

—Mira, papá: á ese joven se le van cayendo los calcetines. (Botines de piqué.)

—Sí, hija mía: y el otro debe llevar las botas rotas. (Botines de paño.)

Dispensen ustedes el paréntesis, y continuemos.

Dicen tambien que el humo de los cigarros vicia demasiado la atmósfera, y hace toser á los que no están acostumbrados... Lo siento mucho, ¡pero ojalá fuera todo tan fácil de arreglar! Se abre el balcon, ó se marcha uno á otra parte.

Yo he estado mil veces al lado de señoras, y á un de hombres á quienes entusiasman los perfumes, que yo detesto, y nunca se me ha ocurrido decirles... «tire usted el pañuelo,» ó «váyase usted de mi lado,» porque me apesta el *opopanax* ó memarea el sándalo. Tampoco se me ha venido á las mientes el llamar á eso vicio ó rareza, sino un capricho, tan digno de respeto como el mío de fumar.

Es preciso convencerse de que cada mortal es un saco de rarezas, y de que miéntas vivamos juntos, tenemos la imprescindible necesidad de aguantarnos los unos á los otros, mal que nos pese.

Y hé aquí por qué el cigarro es mucho mejor amigo que el hombre; tanto éste como la mujer, se niegan á aguantar á nadie; pero en cambio, exigen que á ellos los aguante todo el mundo.

Hé aquí por qué vivimos siempre en paz con nuestro amigo el cigarro: porque aguanta que le liemos, que le encendamos, que le chupemos y hasta le tiremos. En tanto que nosotros no tenemos que aguantar de él nada; á no ser que chupando... chupando... sin saber lo que hacemos, nos dejemos achicharrar los dedos, los labios, ó los pantalones, que es casi peor.

Nada; cada vez me convenzo más: el hombre ha nacido para mandar y no para obedecer; y más de cuatro conozco yo que dicen: «¿pero por qué no se ha de llegar á ser padre, sin necesidad de ser ántes hijo?»

Y tienen razón.

El cigarro, además de ser víctima nuestro, nos consuela... nos distrae... nos inspira, por lo ménos á mí, y ha conseguido aventajar en nuestra simpatía hasta al perro, que era el animal que tenia más paciencia para aguantar al hombre, animal tambien, aunque de los más inaguantables.

Pero desde que hay individuos de la noble raza canina que, gracias á la poca porosidad de su piel, enferman... rabian y hasta muerden, como para vengar los antiguos ultrajes inferidos á sus ascendientes; desde que el perro puede causar la menor molestia al hombre, éste, como dijo muy bien el novelista extranjero, no tiene más amigo que el cigarro.

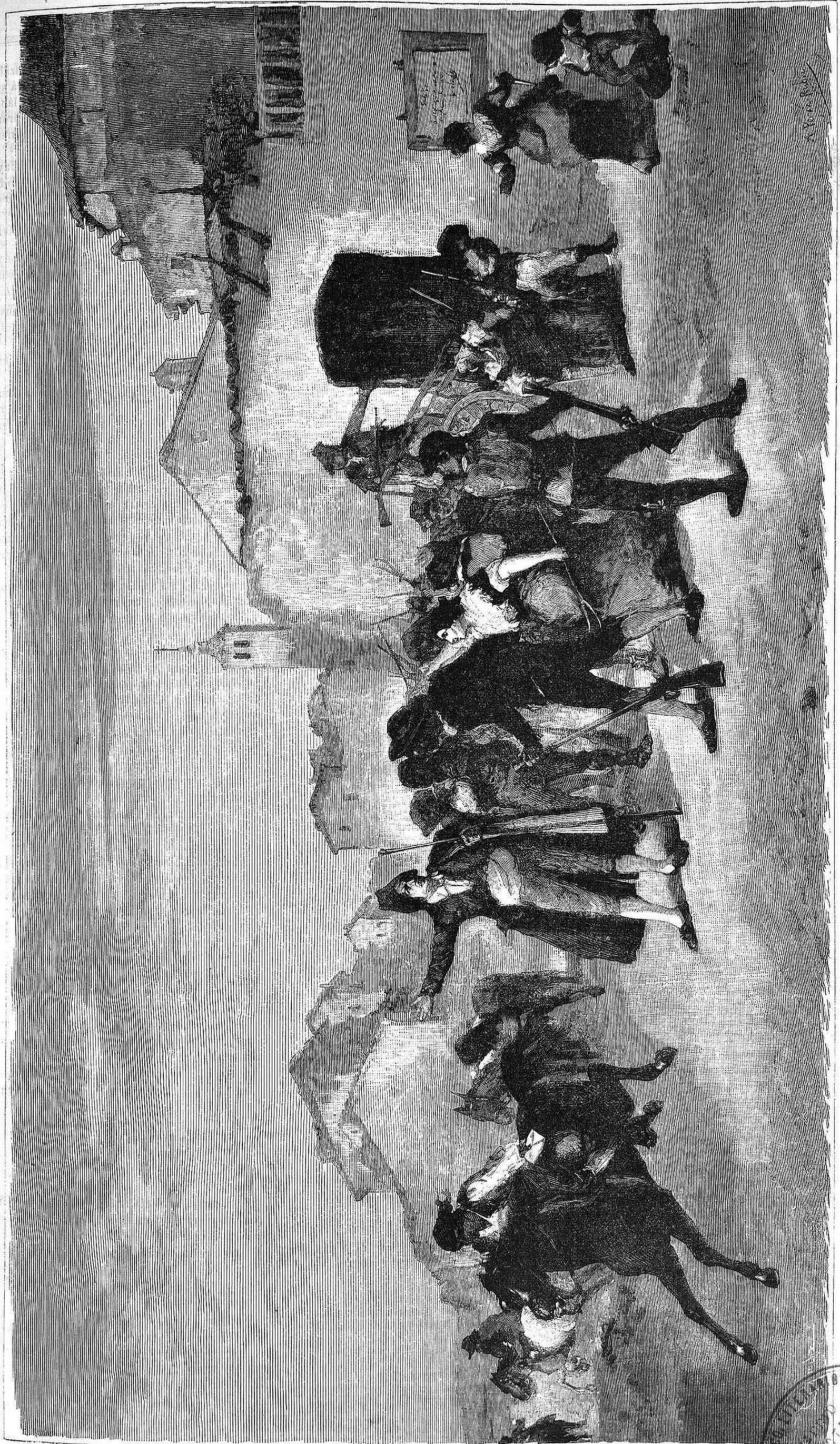
Yo no encuentro más inconveniente que el de tener que comprarle...; pero en último caso ¿para qué se ha inventado la grotesca frase de «fumar de gorra?» ¿De qué sirven esos centenares de hombres que las gentes han dado en llamar amigos? Para eso: para quitar de cuando en cuando al cigarro el único inconveniente que yo le encuentro.

Quede, pues, sentado que el hombre engaña, el perro rabia, y el cigarro... no, el cigarro no rabia:



ATENEOS CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO
MAYOR
BIBLIOTECA

S. A. P. LA PRINCESA AMELIA DE ORLEANS, FUTURA ESPOSA DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE PORTUGAL



EL ALCALDE DE MÚSTOLES DECLARA LA PATRIA EN PELIGRO. (Cuadro de Perra R. bio.)



nosotros seremos los que acabaremos por rabiar y por morder al Gobierno, mientras sigamos viendo en nuestros amigos los cigarros, un conjunto de todas las porquerías, sin mezcla de tabaco alguno.

M. DE LARRA Y OSSORIO.

LA CANCION DE LA PASION EN FILIPINAS

Debo á una casualidad el haber oido cantar *La Pasion* en Filipinas, y no he podido menos de ceder al deseo de hacer su descripcion á los habituales lectores del periódico LA ILUSTRACION NACIONAL.

Vivia yo en uno de los pueblos más antiguos y grandes de este país, mejor dicho, en una ciudad, que tales honores tiene, y en el más populoso de sus barrios; mi casa se alzaba, orgullosa de su sólida y moderna construccion, sobre un centenar de humildes *bahays* (1) de nipa.

Acababa de pasar el dia en que los fieles salen de las iglesias con la frente embadurnada de ceniza, murmurando el *Memento homo*; y por lo tanto, era llegada la época en que todo católico apostólico romano, indio, filipino, ha de leerse de cabo á rabo los millares de versículos que encierran las doscientas y pico de páginas, en 4.º mayor, del libro religioso-profano titulado *La Pasion*, ora cantándolos á grito pelado en union de las comadres del barrio, ora murmurándolos sólo, sin interrupcion, á las altas horas de la noche; cancion monótona, insufrible, que da jaqueca, crispa los nervios y concluye por volver loco al desventurado que la escucha.

Suponte, lector, que en el amplio patio del manicomio de Leganés se juntaran todos los más furiosos locos de España, un centenar de atacados de dolor de muelas, y otro centenar de perros y gatos; y todos juntos y en confusa algarabía, al son de destemplados figles, cornetas y tambores prorrumpieran en desacordes voces, gritos, ladridos y maullidos; suponte todo eso, y hazte cuenta despues que has oido cantar *La Pasion* á los indios filipinos.

Uno de los sitios de reunion para entonar esos cánticos era la casa más inmediata á la mia, y entre las varias personas que allí concurrían figuraba la hermosa *Puting* (2), muchacha de quince primaveras, que á pesar de su pardo color, era, lector, la señora de mis pensamientos, la *Dulcinea* de mi asendereada humanidad, aun cuando ella no lo sabia; y lo era desde que una tarde me fijé en que tenía un par de ojos grandes, rasgados, y negros como dos gotas de tinta, orlados de largas y sedosas pestañas, un pelo tan negro como sus ojos, y tan abundante, que suelto, envolvía su esbelto cuerpo sirviéndola de chal, algunos milímetros de nariz y otras gracias exteriores; sin contar las interiores, esculturales y exuberantes, que tambien pude observar, gracias á la transparencia de su delgada saya de coco y á haberse colocado interpuesta entre mi curiosidad y el sol poniente.

Yo no sé si por *Puting* ó por el deseo de observar de cerca aquella reunion de *artistas* que me traían falto de sueño, ó por las dos cosas á la vez, lo cierto es que una noche, cuando con más entusiasmo y fuerza voceaban, en chinelas y de sencillo traje chino, me dirigí al *bahay* donde se daba el *concierto*; subí su desvencijada escala, y empujando resuelto la puerta me encontré en una habitacion de unos cinco ó seis metros en cuadro, con las paredes y el techo de oscura nipa y el pavimento de mugrienta caña, que al menor movimiento crujía y se cimbreaba.

Una valva de almeja que contenía aceite de coco, en el que sobrenadaba la lamparilla de *tinsing* (3), apenas podía con su débil luz romper la densa y nauseabunda atmósfera que allí se respiraba, fuertemente impregnada con los olores del tabaco, del aceite de coco, del *buyo* (4) y del acre propio y peculiar del indio.

- (1) Casas.
- (2) Potenciana.
- (3) Clase de junco que se utiliza como torcida.
- (4) Masticatorio de bonga, cal y betel.

Aquella mezquina habitacion no contenía más muebles que un viejo *caban* (1) y una tinaja de agua con su correspondiente *tabo* (2); pero en cambio en su reducido espacio se albergaban unas veinte personas de todos sexos y edades, ya en cuclillas ó sentadas á la oriental, ya perezosamente tendidas en variadas y extravagantes posturas.

Allí se encontraban las *ñoras Poleng, Chimang, y Viday* (3); las *dalagas Mameng, Anguit, Titay, Choleng* y mi bella *Puting* (4); y entre los hombres recuerdo á *Panoy, Ibióng, Jugo y Apeng* (5).

La primera impresion de estas buenas gentes cuando notaron mi presencia, no fué muy agradable; el canto se suspendió, hubo hasta quien trató de huir, y los chiquillos gritando medrosamente: ¡*Castila!* (6) fueron á ocultarse tras de sus madres.

Yo, saludando á unos y tranquilizando á todos, les aseguré que me gustaba la *Pasion*, y que iba á cantarla con ellos; y para inspirarlos más confianza, me acerqué á los que con el libro delante dirigían el cántico, que eran un par de mozos ataviados con el sencillo taparrabos, y cuya piel achocolatada brillaba como si la hubieran untado con manteca; y tendiéndome á su lado en la misma postura que ellos tenían, boca abajo, con los codos apoyados en el suelo y la cara en las manos, comencé á entonar

*At icoa Virgen Maria
Ina, t, Hari nang ana ca, etc.* (7).

A los cinco minutos, todos cantaban, si canto puede llamarse á la infernal algarabía que producían.

Yo, al verlos tan *inspirados* y tranquilos ya de sus primeros temores, abandoné la violenta postura que tenía, y busqué el rincón donde estaba *Puting* al lado de su tía *Vinday*, vieja agorera que curaba los enfermos del barrio por nigrománticos procedimientos.

Puting, al ver que me dirigía á ella, se apresuró á atarse al cuello un fino pañuelito de *sinamay* (8), extendiéndolo á guisa de babero sobre su turgente y levantado seno; pues es de advertir que, como la mayor parte de las mujeres que allí se encontraban, vestían tan á la *neglissé*, que únicamente tenía cubierta la parte inferior de su cuerpo, y eso con sólo una ligerísima faldilla de percal, que adaptándose á las mórbidas carnes, denunciaba sus graciosos y suaves contornos.

—«Dispensa usted ya con nosotros—me dijo *ñora Viday*;—pobres tambien nosotros, y no tiene más donde sentar vos.»

—«No te apures por eso, la contesté, que yo me arreglaré de cualquier modo.»

—«Figuro más mejor así, *ñor*, puede tambien acostar cuando tiene sueño.»

—«Efectivamente, la dije, mientras me acomodaba entre las dos mujeres, procurando colocar mis poco carnosas bases de modo que no se incrustaran en ellas las salientes de las cañas; tienes razon: el santo suelo es el asiento más... incómodo que conozco.»

Puting habia dejado de cantar, y sin dignarse mirarme siquiera, sacó de su cintura una gran hoja de tabaco, seca ya por el calor del cuerpo; alargó á la vieja un pedacito, que ésta comenzó á mascar con avidez, y retorciendo el resto entre sus manos, hizo un cigarro puro que la sirvió para fumar y mascar aun tiempo.

Yo tambien encendí un tabaco, y filosóficamente me puse á contemplar las escenas que en aquel recinto tenían lugar.

El *coquillo* (9) circulaba con profusion, y sus alcohólicos vapores tenían ya á más de cuatro soñolientos y enronquecidos.

- (1) Especie de arca ó baul.
- (2) Vaso hecho de la cáscara del coco.
- (3) Hipólita, Máxima, Asuncion y Hermenegilda.
- (4) Solteras, Carmen, Angela, Juanita, Soledad y Potenciana.
- (5) Cipriano, Toribio, Domingo y Rafael.
- (6) Español.
- (7) Y tú, Virgen Maria, Madre de la compasion.
- (8) Tejido de abacá.
- (9) Vino de nipa.

Alguna *dalaga*, sin dejar de cantar, lanzaba miradas de fuego á un *bagontao* (1) que tenía á su lado, mientras otra, entornando sus negros y lánguidos ojos, y con sonrisa llena de amorosas promesas, electrizaba á otro prójimo que, inquieto, nervioso, paseaba por ella sus ojos chispeantes.

—«*Ñor*, no canta vos?—me dijo *ñora Vinday*.

—«Sí, mujer; es que estoy cantando por lo bajo.

—«Dime, la pregunté.—¿Cual es el novio de *Puting*?»

—«Osús, Maria, Osef contestó: pobre tambien ella, no tiene más novio, *ñor*.

—«*Puting*, dije, dirigiéndome á la niña.

—«¿Cosa, *ñor*?»

—«¿Es cierto que no tienes novio?»

Puting me contempló un momento con sus grandes ojos, y arrugando la cara cuanto pudo, dijo desdenosamente: ¡*Abá!* No hay.

—«Deje usted ya con ella, *ñor*, porque es muy *chonga* (2), observó su tía.

Pero *Puting*, cambiando de expresion, sonriente ya, con voz dulce, y envolviéndome en una mirada llena de languidez, dijo: «*Siguro* yo muy fea tambien, y por eso no tiene novio.»

Sin dejarme contestar á *Puting*, la vieja comenzó á ensalzarme las virtudes y demás prendas buenas de su sobrina. Había tenido muchos pretendientes, buenas proposiciones todos, pero con ninguno se habia conmovido: su corazón era de granito. Mas desde que á mí me conoció, la niña habia cambiado mucho; lloraba sin cesar y estaba muy ojerosa, lo que unido á ciertas confianzas que hacia á su tía, indicaban la gran *pasion* que por mí sentía; sólo que concluía diciendo la marrullera vieja, «ella poco civilizada todavia, *ñor*, y tiene mucha virguencia con vos.»

A todo esto la habitacion iba quedando á oscuras; la luz agonizaba por falta de combustible, y aquella semioscuridad y la avanzada hora de la noche invitaban á dormir á los pocos que ya no lo hacían; que la mayor parte de los hombres, ébrios de tanto cantar y de tanto beber, daban sendos ronquidos, comparables solamente á las tremendas voces con que nos aturdiaran poco ántes.

Habia, sin embargo, algun *bagontao* que ni cantaba ni dormía; silencioso, inmóvil, sus impacientes ojos fijos, ora en una *dalaga* que á su lado dormía, ora en la moribunda luz, parecia que deseaban la oscuridad.

Puting tambien se habia acostado, pero allí, á mi lado y paralela á mí; de tal modo que yo quedé sentado, dentro del ángulo recto que formaba con su redondo brazo extendido horizontalmente.

Ñora Vinday volvió á llamarme la atencion, diciendo que tenía que pedirme un *pabor*.

Desde luégo comprendí de qué favor se trataba, y lo que me admiraba es que no me le hubiera pedido.

—«¿Qué es ello? la pregunté.

—«*Ñor*, tiene yo aquel marido mio muy *empermo*, con una *empermedad*, y voy á emprestar con vos, no más que diez pesos.»

Hay que advertir que el indio siempre que pide dinero, es para curar enfermedades ó para enterrar á algun individuo de su familia.

Hay indio que ha matado siete veces á su padre, á su hijo ó á su abuelo.

—«Conque diez pesos, *ñora*? la dije; pues siento no podértelos dar; pero aqui no tengo más que uno tómale.»

La vieja lo tomó diciendo: vos cuidado, *ñor*; otra vez dará conmigo más; y sin esperar contestacion se tendió cuan larga era.

En aquel momento la luz lanzó su último resplandor, y la habitacion quedó confusamente iluminada por los pálidos reflejos de la luna, que indiscreta aprovechaba las anchas rendijas de las puertas y grandes agujeros de la nipa, en el techo y paredes, para curiosear lo que en aquel recinto sucedía.

Yo tambien aproveché aquella débil claridad para echar la última ojeada á tan raro cuadro.

Todos dormían ó fingían dormir; sólo una abuela

- (1) Joven soltero.
- (2) Mona.

de rugoso y apergaminado rostro y dos chiquillas de siete á ocho años, permanecian sentadas y en vela.

¡Pero qué espectáculo se presentaba á mi vista! Los hombres confundidos con las mujeres; el uno tenía la cabeza sobre los callosos piés de su vecino, mientras éste apoyaba la suya en el cuerpo de una *babae* (1), que á su vez la servía de almohada; y así sucesivamente enlazados unos con otros, amontonados, mejor dicho, sin la menor nocion de pudor, hombres, mujeres y niños, dormían con la tranquilidad del justo cual si estuvieran sobre un amplio y mullido colchon de plumas.

No todos, sin embargo, estaban acostados al acaso; que habia dos ó tres parejas algo aisladas de las demás, y eran las que sin duda tenían insomnes á la vieja y á las dos chiquillas, á juzgar por la curiosa atencion con que éstas las contemplaban, y la tristeza que se reflejaba en los apagados ojos de aquella, cuyo espectáculo quizá la recordara emociones de tiempos pasados.

Yo tampoco podía sustraerme al irresistible sueño que, como si fuera un narcótico, me producian los fuertes y nauseabundos olores que en aquella asfixiante atmósfera se respiraban, y me dormí profundamente.

Y soñé, soñé que estrechamente enlazado con Puting, cantaba *La Pasion*.

No puedo decirte, lector, á qué hora y cómo se disolvió la *reunion*; sólo sé que al despertar por la mañana en mi cama y acordarme de lo que la noche anterior había soñado, no pude ménos de admirarme de la manera tan rara que tienen de cantar *La Pasion* los indios filipinos.

E. CASTELLANOS.

Manila, Marzo de 1886.

LOS GRANDES INVENTOS

del siglo XIX.

(Continuacion.)

Año 1841.

Dubois-Reymond inventa un aparato con el que descubre que todo trabajo muscular y nervioso implica en sus elementos un movimiento electro químico.

Moglenus ensaya el alumbrado eléctrico por incandescencia, y construye una lámpara eléctrica (Inglaterra).

Talbot inventa la *calotipia* en la fotografía.

Prusia adopta el fusil *Dreyse* de retrocarga para la infantería.

Principian á usarse las máquinas para trillar las mieses.

Año 1842.

Masmyth inventa el *martinete de vapor*.

Fizcan inventa el *cliché fotográfico* de imprenta.

Kocher inventa la *pressa litográfica* mecánica.

Zurcher estudia la invencion de la *fotolitografía*.

Año 1843.

Henson inventa un nuevo sistema aéreo para elevarse por los aires, el *aeroplano*.

Se introduce el *cloroformo* en la cirugía.

Bunsen inventa la pila eléctrica conocida con el nombre de *pila de carbon*.

Trouvençin inventa la carabina de vástago con depósito de pólvora.

Año 1844.

Keller inventa una composición mecánica de pasta de madera para la fabricacion de papel. (Dresde.)

Regnault inventa un aparato para medir la tension del vapor de agua.

Michel obtiene privilegio de invencion para aplicar á la tipografía los clichés abetunados.

(1) Mujer.

Se aprueba el proyecto de *Mathé* para el establecimiento del telégrafo. (España.)

Año 1845.

Regnault inventa el *termómetro hipsométrico* para la medicion de la altura de las montañas.

Se aplica el *éter sulfúrico* para embotar la sensibilidad.

Armstrong inventa la máquina *hidro-eléctrica*, que desarrolla electricidad merced al desprendimiento de vapor de agua por pequeños orificios. (Inglaterra.)

Año 1846.

Primer cable telegráfico-marítimo. (New-York.)

Howe inventa su célebre máquina de coser. (Estados-Unidos.)

Schoenbein y *Boettger* inventan el *algodon-pólvora*.
Dutremplay inventa un motor de éter.

Año 1847.

Simpson es el primer médico que emplea el *cloroformo*. (Edimburgo.)

Calderon inventa el gas de agua, y se inaugura con él el alumbrado exterior del Real Palacio. (Madrid.)

Año 1848.

Se introduce la *albúmina* para hacer las superficies sensibles en la fotografía.

Los austriacos inventan *bombas explosivas*, para arrojarlas al enemigo por medio de globos aerostáticos.

Año 1849.

Bachelder obtiene patente de invencion por nuevas máquinas de coser. (New-York.)

Gillot inventa el grabado en zinc, ó la *zincografía*.

Fizeau mide directamente la velocidad de la luz.

Año 1850.

Invencion de una máquina *cajista* para componer letras de imprenta.

Barral y *Bixio* aplican el hidrógeno puro para henchir los globos.

Faraday observa la union de dos hielos, oprimidos fuertemente.

Invencion de los *arados de vapor*. (Inglaterra.)

Beuviere inventa el grabado heliográfico.

Pélin inventa un *barco aéreo*. (Francia.)

Aparece por primera vez la luz eléctrica en el teatro de la Ópera. (Paris.)

Año 1851.

Se aplica el *colodion* á la fotografía.

Singer obtiene patente de invencion por su máquina de coser.

Colt inventa el *revólver* y principian á usarlo los oficiales del ejército.

Wilson, *Græver* y *Baquer* inventan nuevas máquinas de coser.

Ruhmforff inventa el *carrete de induccion eléctrica*.

Año 1852.

Giffar inventa una nueva forma de aparatos aéreos. Aplica el vapor como fuerza motriz para la direccion de los globos. (Francia.)

Inauguracion del primer *telégrafo submarino*. (Inglaterra y Francia.)

Baresville inventa la *fotolitografía*, tomando la imagen sobre la piedra litográfica.

Año 1853.

Bonelli inventa un *telar eléctrico*. (Italia.)

Niepcé y *Lemaitie* inventan el grabado fotográfico sobre el acero.

Año 1854.

Se aplica por primera vez la *telegrafía eléctrica* en la guerra. (Suiza.)

Ensayo para dejar caer *proyectiles* sobre el enemigo desde los globos por medio de un mecanismo eléctrico. (Vincennes.)

Invencion de la *máquina terrajadora*.

Didot inventa la *crisoglifa*, procedimiento para grabar en cobre.

Siemens y *Halske* inventan un nuevo *carrete eléctrico*.

Año 1855.

Minie inventa la carabina de su nombre, é introduce en la bala la forma cóncava en su parte inferior para adaptarla al ánima rayada del cañon.

Toussaint demuestra que no existe veneno alguno en las sales de cobre.

Pretoch aplica el procedimiento de la *gelatina á las planchas de cobre galvánico* é inventa el *grabado fotográfico* en cobre.

Poitivin inventa los moldes metálicos en hueco ó en relieve.

Garnier descubre el grabado en laton por medio del yodo y el mercurio.

Se emplean por primera vez los *torpedos* en la guerra de Crimea.

Año 1856.

Un profesor suizo inventa una *lengua universal* llamada *volapük*=vol universo, y *pük*, lengua.

Arthur inventa una prensa mecánica para fabricar ladrillos y baldosas.

Año 1857.

Niepcé de Saint-Victor intenta conseguir la demostracion de que la luz puede encerrarse en vasijas.

Maugin inventa un método de *calcografía* para adornar los productos cerámicos. (Paris.)

Año 1858.

Bersante, *Matteucci* y *Llugon* inventan los *motores de gas*.

Invencion de máquinas para la elaboracion del pan
Waterhouse inventa un *martinete hidráulico*.

Petzval inventa el objetivo *ortoscópico* en la *fotografía*.

Se descubre el aceite mineral en América y empieza el alumbrado de este gas.

Ramis inventa una *bomba* para elevar agua de los pozos. (España.)

Año 1859.

Aparece en la campaña de Italia por primera vez la *artillería rayada*.

Nadar, fotógrafo, concibe la idea de aplicar la fotografía á la aerostacion con objeto de sacar planos desde un globo cautivo.

Año 1860.

Ericson inventa un *motor calórico*.

Lenoir inventa un *motor de gas*.

Dalmeyer inventa el *objetivo triple* en la fotografía.

Montserrat aplica la *fotografía* á la reproduccion del eclipse de sol.

Suecia y Noruega adoptan el fusil sistema *Remington*.

(Se continuará.)

ANTONIO GARCÍA BRUNA.

RECTIFICACION

En el número último de LA ILUSTRACION NACIONAL, página 186, columna primera, verso 46 de la composicion poética titulada *Vejámen naturalista*, donde dice

comprendieron su deber,
léase
comprendieron su interés.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

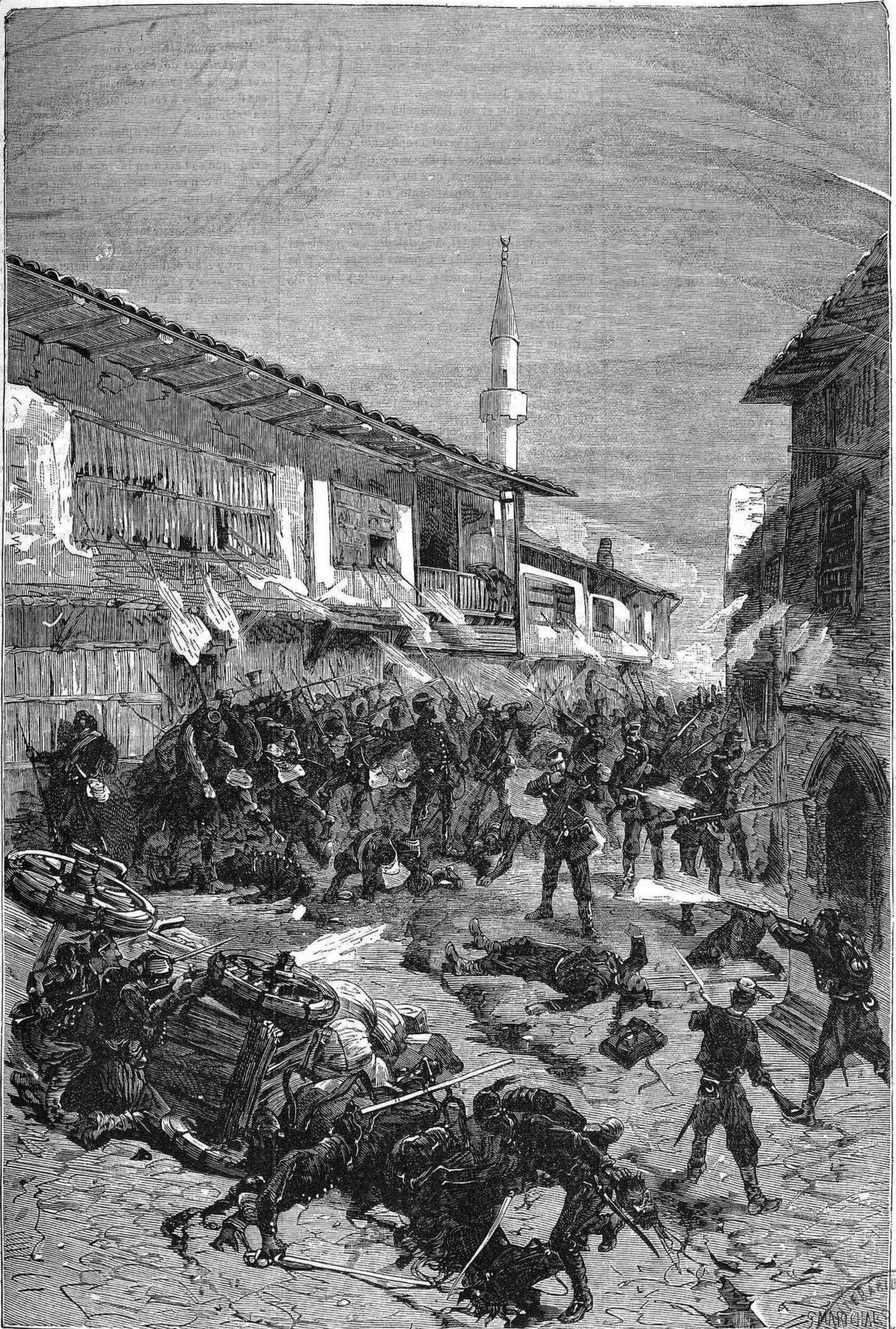
D. T. D.—Astorga.—Recibidas 6 pesetas.
D. J. A. B.—Benarquer.—Id. 3 id.
D. F. V.—Id.—Id. 3 id.
D. F. E. G.—Atajate.—Id. 3 id.
D. F. G.—Jaen.—Id. 4'50 id.
D. A. B.—Almansa.—Id. 9 id.
D. J. G.—Búrgos.—Id. 4'50 id.
D. J. de H.—Santander.—Id. 9 id.
D. E. L. M.—Zaragoza.—Id. 5'80 id.



ATENEAS CIENTIFICAS Y ARTISTICAS
BIBLIOTECA

TIPOS Y COSTUMBRES DEL PRINCIPADO DE MONTENEGRO

X.A. HPAAR



COMBATE EN LAS CALLES



DECEPCION

SONETO

Que lo diga don Ruperto,
que la cortejó diez años,
(D. R. DE LA CRUZ.)

El converso don Juan buscó en Belen
de su agitada vida el cuerdo fin,
y despues de la boda y el festin
fué cónyuge ejemplar y hombre de bien.

El hogar de su amor era un Eden,
su esposa celestial un serafin:
y, sin embargo, el diestro paladin
sufrió del hado insólito vaiven.

Vino á Madrid un primo, capitán,
que estuvo de la dama en posesion
antes de arder el último volcan...

¿Qué hacer en tan difícil situacion?
Despues del chasco... ¡oh Dios! ó ser buen Juan,
ó despedir las iras de Neron.

Aunque en tal condicion
fué discreta actitud
de la necesidad hacer virtud.

J. GUILLEN BUZARÁN.

Madrid, Diciembre, 1883.

DE PASEO

La tarde serena y el ambiente primaveral con-
vidan á sacudir la pereza y á respirar las brisas del
campo.

Ayer fui á paseo.

Las calles estaban concurridísimas; en las afue-
ras rebosaba la gente; Recoletos lucía como en ex-
posicion ángeles de este mundo en las dos hileras
de los sillones de alquiler; la subida del Retiro se-
mejaba el camino de una romería, y las niñas po-
blaban el paseo de carruajes y el salon del Prado
formando el ornamento más lucido, y la mejor gala
de *este Madrid* que, en cuanto llega un domingo
bueno, se echa á la calle todo entero y de una vez...;
de este Madrid que tiene la frescura en los labios
de sus bellezas, el fuego en los ojos grandes, las
flores en las mejillas de tanta cara bonita, la gloria
en verlas y el infierno en adorarlas.

He dicho infierno, porque el amor á las mujeres
no nace en la conciencia, sino que brota del cora-
zon y se presenta con caracteres alarmantes.

Empieza con fiebre y acaba con aneurisma.

El amor de la conciencia va á lo infinito, despierta
la adoracion y es amor del cielo.

El amor del corazon es el amanecer de pasiones
que lo agitan convulso, y determina aquella locura
que se siente, se conoce, se padece y se adora.

Cuando miro á dos enamorados en los instantes
críticos de hablar claro y comunicarse los secretos
que ya sabe todo el mundo, no necesito oír lo que
se dicen para saberlo perfectamente.

Es un cambio de promesas que iluminan las tin-
tas del pudor.

Cuando dicen que *sí*, lo sienten ellas y se ponen
encarnadas.

Cuando dice que *no*, lo sienten ellos.

¡Y qué cara ponen!

Frente á la Cibeles me quedé pensativo viendo un
corro de niñas con el pelo tendido que gritaban con
voces de violin y corrían como si tuvieran alas en
los piés. Los rostros infantiles de aquellos angelitos
lucían esa transparencia rosada de los años prime-
ros de la vida, y en la frente serena cierta palidez
inicial que será con el tiempo el *morenillo claro* que
trae revuelto á medio Madrid.

Viéndome absorto, me dijo una mamá:

—¿Ha visto usted á mis hijas? Son tres, la mayor
de siete años. ¡Mírelas usted! ¿Le gustan las niñas?

—Sí, señora.

—Mucho, ¿verdad?

—Muchísimo. Sobre todo cuando las ponen ueste-
des de largo.

En esto cruzó el tranvía, y al apearse un jóven,
dió con el cuerpo en tierra.

Si no se rompió algo, se lo pudo romper.

—¡Qué locura! exclamó un señor gordo. Yo no
me apeo nunca cuando anda el coche.

—Es claro. Se apeará usted cuando hace alto el
mayoral.

—No, señor, me contestó furioso. Me apeo cuan-
do están los caballos en la cuadra.

Entré en el Jardín Botánico.

Caía la tarde; el sol iluminaba con sus últimos
reflejos los cristales de las galerías; el viento cesó
de pronto; se anunciaba el crepúsculo, ese parén-
tesis entre la noche y el día, vacío que separa el
recuerdo y la esperanza, que en el corazon es des-
engaño, duda en el pensamiento, en el amor indi-
ferencia y en la vida hastío.

El crepúsculo entristece y lleva la memoria á im-
presiones más risueñas, á aquel día en que el sol
parece más prolijo, más temprana la mañana, más
perezosa la tarde, la noche más quieta y los cam-
pos más alegres.

El gran día de los amantes.

Lo diré con precaucion retórica.

El día que se tutean.

Subí á la Puerta de Alcalá.

Todas las criadas de Madrid estaban bailando la
jota, el ole, el fandango y la muiñeira, produciendo
vista pintoresca y horrible estrapalucio.

Con los carrillos inflados, sudadas y correosas,
mataban la tarde dando brincos como brujas, ma-
noteando como poseidas y desgañitándose de gusto.

Las había de todas las familias y de todas las cas-
tas: de mantilla y jubon negro, de pañuelo caído y
abultada faldamenta, de zapato de cordobán y
moño de picaporte, de chaquetita de lana y botitas
de sesenta reales; unas con su prima la casada,
otras con su hombre el comprometido, las de más
fantasía con un estudiante de la Normal, las de mé-
nos con un militar de tropa.

Se defendían en los peligros á bofetadas y se aca-
riciaban en los arrullos á restregones.

Para ellas no se han inventado las pulmonías, ni
el reuma, ni el dolor de estómago, ni los baños de
Fitero, ni los de Panticosa, ni la crisis, ni el déficit,
ni la contribucion, ni el hambre.

Algunas hay en Madrid que ganan dos duros y la
comida, y no cobran el salario ni ven el pan, y pe-
san ocho arrobas. Y llevan el novio al retratista *pa-
que lo pinten*, y le compran cajetillas de á ocho y
medio.

Amenizaban el baile con la música de un guitar-
ro, y cantaban coplas que ardían.

Recuerdo la más disimulada:

¿Quién sería la madre
que parió á Júdas?

¡Ay, qué hijos tan indinos
paren algunas!

¿Qué quiere usted?... Me dieron envidia.

Por fin llegó la noche y me fui á comer.

Al cruzar la calle de Alcalá, frente á la del Bar-
quillo, me anunció un amigo que se casaba.

—¿Con quién?

—Con una criatura que tiene dos millones de
dote.

Esta noticia me abrió el apetito.

Me despedí de aquel *pelele* que se casaba con una
y estaba enamorado de otra, y se hacía la ilusion de
que iba á ser dichoso, mientras otro como él me de-
cía en voz baja:

—¡Ande usted, hombre! ¡Dos millones, dos millo-
nes... qué guapa debe ser!

Llegué á la fonda, y me sirvieron primero un cu-
bierto y despues cinco platos. El caldo insípido, el
frito quemado, la salsa fría, la verdura cruda, y el
pollo tísico.

Despues vinieron los postres. Natillas de almidon,
queso de piedra y café de regaliz.

Pagué lo que me pidieron, y me fui repitiendo
aquellos versos de Narciso Campillo:

¡Oh dioses inmortales!

¡Qué mal se come aquí por veinte reales!

CONRADO SOLSONA.

MODAS

Hace mucho tiempo que el gusto se ha fijado
en las *toilettes* de colores oscuros; así es que causa
verdadera sorpresa ver este año tantas telas visto-
sas destinadas á confeccionar los trajes para la nue-
va estacion.

Predominan en los dibujos los ramos multicolores
ó de impresion, imitando los bordados á punto cua-
drado que se hacen en la ropa blanca de mesa y se
designan con el nombre de bordado ruso. En la se-
dería los bordados de cuentas de todos los colores
destinados á hacer la primera falda ó una parte de
ésta, usándose tambien los tonos de cobre que dan
á las ropas un aspecto rico y elegante y se armoni-
zan muy bien con los matices núa y tabaco.

Las gasas y granadinas bordadas en cuentas se
ven tambien en todos los colores para mantele-
tas, las que no acostumbran á hacerse completa-
mente de esta preciosa tela, pero si tienen siem-
pre una parte muy importante. Se hace, por ejem-
plo, la espalda de otomana de seda, y las mangas de
granadina bordada ó encaje; unas y otras son
igualmente lujosas.

La gasa y granadina deben ser dobles y de seda,
pues de lo contrario tiene poca resistencia.

Todas las telas de lana destinadas á trajes ordi-
narios son caladas; pero la que se llevará más es el
cañamazo de lana con ramitos estampados.

Esta tela es muy buena, y se emplea útilmente
para los trajes de campo, en lugar de muselina de
lana, cuya tela se desechará pronto.

El fulard estará de moda, lo mismo que el tafetan
ligero á rayitas y cuadros muy pequeños. En el fu-
lard se encuentran lindos dibujos, imitando margari-
tas, guisantes, insectos, etc., que son de mejor
gusto que las rayas y cuadros, sobre todo cuando
los colores son vivos y bien combinados.

Las señoras que se hacen muchas *toilettes* tienen
donde escoger para seguir la novedad en todas sus
evoluciones. Pero las mujeres sencillas, y sobre todo
económicas, necesitan hacer adquisicion de trajes
que, aunque menos vistosos, tengan la ventaja de
que no pasen de moda. Este año es fácil escoger
una *toilette* poco costosa con las telas de lana, en las
que se encuentran los dibujos de más aceptación.

Las hechuras actuales forman á la vez el pouf y
la falda sin cortar la tela, cosa muy conveniente
para poder modificar la forma.

Las guarniciones han desaparecido completa-
mente. Nada de volantes ni de plises.

En las *toilettes* de niños, más que la hermosura de
la tela y los adornos, preccupa, sobre todo, la hi-
giene y la comodidad de los trajes. Así es que las
modas para éstos son muy sencillas.

El vestido es siempre de talle largo, sea de forma
inglesa ó entallado en *paletot*.

Poca guarnicion y pocas telas huecas ni almidon-
nadas, á fin de que todo contribuya á dar esbeltez y
gracia á estos pequeños personajes.

Para los trajes de vestir se eligen colores claros,
y si se quiere que el traje sea muy elegante, se
hará de fulard con dibujos pequeños, en tela blanca
ó rosa y con guarniciones de encaje.

A los cinco años se les quita á los niños las faldas.
La chaqueta, así como el pantalon corto, de punto
Jersey, es lo que se puede imaginar más cómodo. La
tela de punto se presta á todos los movimientos de
los niños, y es ménos expuesta á romperse que otra
tela, en apariencia de más consistencia.

Las sargas de lana y diagonales son tambien muy
sólidas.

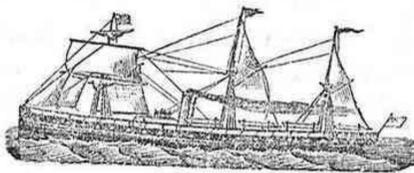
Se hacen de color, y el más á la moda es el azul
oscuro.

Como forma, la más aceptada para trajes de tela
es la marinera, con blusa hueca sujeta al talle y
cuello cuadrado.

PRÁXEDES.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magañez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad Condal; el 20, de Santander, el vapor Vera-cruz; y el 30, de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **San Ignacio de Loyola** saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herrerros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA
117, Calle Mayor, 117.
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.	1.000
Entredoses con bronce.	700
Mesa centro con mármol.	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal.	300

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que La Amuebladora puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

ARTE MILITAR COMPENDIO DE TACTICA APLICADA

POR EL COMANDANTE, CAPITAN

M. NUEL MORENO CHURRUCÁ

Preliminares. — Táctica elemental. — Táctica aplicada al descanso, movimiento y seguridad de las tropas. — Del combate. — Episodios del combate. — Guerra de sitio.

Obra en 4.º de 388 páginas, recomendable para las conferencias de señores oficiales y academias de cuerpo.

Precio: 2 pesetas.

Los pedidos al autor, Pasaje de la Paz, núm. 8, segundo derecha, ó al administrador de la Revista científico-militar, en Barcelona.

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1889.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE

Depósito general: MAYOR, 18 y 20. — Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas. — Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quinina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSÉ GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado. — Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres Steinweg, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERIA FRERA
1, Carmen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

VIDAS PARALELAS

Con este título hemos escrito Pluton y yo. Bueno es que conste, para que los eruditos y bibliófilos del porvenir sepan á qué atenerse. Suele suceder que los genios coincidimos.

Así coinciden varios autores españoles con otros extranjeros, y áun con algunos indígenas sus contemporáneos.

Como coinciden la mano del «cabayero volante» con la desaparición del reloj del bolsillo del prójimo.

Sin embargo, debo confesar que yo voy por otro camino que el señor Plutarco ó el padre Plutarco («le père Plutarque,» traducido en libertad.)

Cuando comparo la existencia de servidumbre que sobrelleva el asno, es un suponer (y adviértase que no aludo á uno determinado, sino á la clase) con la vida cómoda del galguito raquítico, me enternezco, y me digo:

—¿Quién sabe lo que pudiera hacer alguno de esos borricos si hubiese una mano protectora que los sacara de la esclavitud! Por lo ménos, harían lo que hacen otros más felices. Si las teorías de los espiritistas rabiosos, fueran ciertas, quizá donde ménos puede sospecharse haya gérmenes de un estadista notable, de un banquero opulento ó de un tenor de fuerza de cincuenta caballos en gárgaras.

Tal vez el que ahora es pollino, en otra situación político-zoológica, en otra encarnación, fué prestamista sin muestra sobre conciencias en buen uso, y hoy, siguiendo la ley del perfeccionamiento, ha renacido asno.

Mañana podrá ser ministro del ramo.

Los hombres que no contribuimos, toleramos, por lo ménos, las injusticias sociales.

Un borrico nos inspira risa y mofa.

Tal vez dentro de la envoltura asnal se oculta un sér, y áun sin tal vez, allí hay un individuo que piensa, aunque ménos de lo que sería su voluntad.

Entre el burro y el galguito, que parece un recorte de perro, las personas «distinguidas» prefieren el segundo.

¡Si los pollinos pudieran adquirir el uso de la palabra, como algunos diputados, cómo tratarían á la humanidad!

Entre un gatito mimado y un buey de los más concienzudos, los hombres y las mujeres prefieren el gato.

El buey sirve para todo.

Es un trabajador modesto, pero fuerte.

Poderoso auxiliar del hombre en sus tareas agrícolas; en algunas comarcas pudiéramos denominarle «peon de puntas.»

Tan noble, tan sumiso, tan avezado á la esclavitud del yugo, que aún no se ha ofrecido el caso de una huelga de bueyes.

Otros prestan sus carnes, aunque no espontáneamente, para alimentar á las personas.

Mueren sacrificados por el hombre y para el hombre.

No pueden hacer más, ni dejarse hacer más.

En cambio, el gato, es una comparación, el vago casero mimado por chicos y grandes, pasa la vida.

¿En qué se ocupa?

Quitente ustedes el vicio de cazar ratones, y para nada sirve.

De grado en grado y de abajo para arriba, se llega al hombre.

—¿Quién es el hombre? como preguntaba un orador de banquete, llegado el momento de los brindis.—Yo no lo sé, respondía el mismo.—¿Quién es la mujer? Lo ignoro. ¿Quiénes son los niños de ambos sexos?—Tampoco lo comprendo. ¡La mujer!... ¡Ah! ¡Si sobre esta materia pudiéramos extendernos, señores!...

El hombre es el animal predilecto de Dios, según decimos nosotros mismos.

La mujer es el animal predilecto del hombre.

Somos perfectos, ó poco ménos.

El hombre es hermoso, decimos, inteligente, fuerte...

Lo posee todo.

Ménos dinero.

En este punto, la regla general no es general.

Nos pertenece cuanto hay en la tierra.

Así dicen; pero son voces que han divulgado los caseros.

Propónganse ustedes devorar un lechoncillo de propiedad ajena, y verán si se les indigesta ó no.

Hay diferencias esencialísimas en sociedad.

Comparando la existencia de un albañil, suponemos, con la de un tenor algo italiano, aunque sea apócrifo, resulta una injusticia social irritante.

¡Si el albañil pudiera «echarse voz,» así como «se echa unas tintas!...»

Entre un literato, un artista, un oficial del ejército, un médico y un torero, no hay punto de contacto.

Jornaleros que arriesgan su vida y cobran dos ó tres pesetas, no pueden llegar á la altura de un puntillero que cobra doce ó catorce duros, cuando ménos, por corrida.

Un capitán cobra cincuenta duros al mes, para familia, uniformes y todo.

Pero en cambio disfruta de la satisfacción de servir á la patria.

Un banderillero regular cobra veinticinco ó treinta duros por corrida.

Esto es recompensar los méritos artísticos y personales.

Un capitán general disfruta el sueldo de seis mil duros.

Un matador de toros, de categoría, cobra treinta ó cuarenta mil duros al año: es decir, en seis ó siete meses de trabajo y exposición.

La patria no es mala para sus hijos.

Lo que sucede es, que anda siempre en relacio-

nes con sujetos de malas costumbres ó de malos antecedentes.

Estos padrastros naturales no atienden á los hijos de la patria.

La sociedad no es tan injusta como algunos suponen.

No todos los hombres sirven para matar toros.

En vista de lo dicho, ¿creerán ustedes que yo condeno el oficio de torear?

¡Ni pensarlo!

Entre exponerse á morir cayendo de un tejado, por el corto interés de dos ó tres pesetas de jornal, y arriesgar la vida por algunos miles de duros, es preferible lo segundo.

Los diestros son los filósofos con trenza, del siglo que se va.

De lo que debe huir cualquiera persona que se estime en algo, es de ser caballo con destino á la fiesta española.

Porque, al fin, los toros se defienden y...

¡Viven algunos con tanto desahogo!

E. DEL PALACIO.

VARIEDADES

A la puerta de una iglesia de Madrid se situaba tiempo atrás un mendigo, de cuya garganta pendía una chapa de zinc con este letrero:

«Sordo, mudo y ciego.»

Ahora un nuevo mendigo ha ocupado su puesto, y ostenta también un rótulo que dice así:

«Sucesor del antiguo ciego, y mucho más sordo-mudo que él.»

Lola era una preciosa chica, blanca y rubia, pero con una deplorable dentadura, que ocultaba cuanto le era posible.

—¿Qué haré—decía á una amiga suya—para quitarme de encima á D. Restituto?

—Pues lo que es tú puedes librarte de él á muy poca costa.

—¿Cómo? ¿Cómo?

—De una manera muy sencilla: *enseñale los dientes.*

A un banquero joven, á quien desgraciadas empresas le habían arruinado, le tocó la suerte de soldado.

—¿Tiene V. algo que alegar? le preguntaron.

—Sí. Que estoy quebrado.

—Posadera, ¿hay chinches en este cuarto?

—Sí, señor, pero apagando la luz no se ven.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.